



Septiembre 14

Fiesta de la exaltación de la cruz

Hacer cruces con palitos y decorarlos.



Hacia el año 320, la Emperatriz Elena de Constantinopla encontró la cruz en que murió Nuestro Señor Jesucristo.



La Emperatriz y su hijo Constantino hicieron construir en el sitio del descubrimiento, la Basílica del Santo Sepulcro, en la que guardaron la reliquia.



Años después, el rey Cosroes II de Persia, invadió y conquistó Jerusalén y se llevó la Cruz poniéndola bajo los pies de su trono como signo de su desprecio por el cristianismo.

Pero en el año 628, el emperador Heraclio logró derrotarlo y recuperó la Cruz y la llevó de nuevo a Jerusalén el 14 de septiembre de ese mismo año.

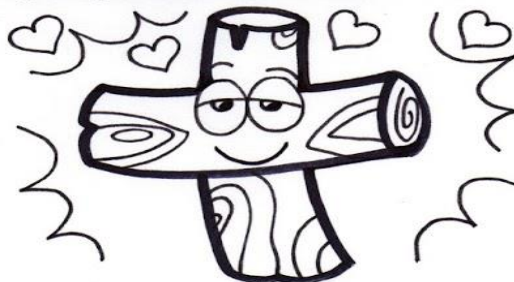


Para eso se realizó una ceremonia en la que la Cruz fue llevada en persona por el emperador a través de la ciudad. Desde entonces, ese día quedó señalado en los calendarios litúrgicos como el de la Exaltación de la Cruz.

El cristianismo es un mensaje de amor. ¿Por qué entonces exaltar la Cruz?

Jesús la ha querido para mostrarnos su amor y su solidaridad con el dolor humano. No era necesaria, pero quiso compartir nuestro dolor y hacerlo redentor.

Jesús no ha venido a suprimir el sufrimiento: el sufrimiento seguirá presente entre nosotros. Tampoco ha venido para explicarlo: seguirá siendo un misterio. Ha venido para acompañarlo con su presencia.



Si besamos la Cruz de Jesús, besemos la nuestra, que es como una astilla de la suya.

Adaptación-fuente: www.catholic.net